

MARINO FERRER CLAROS

Director
de una destilería
y dirigente deportivo

Industrial y deportista nombrado
caballero real del Mérito Deportivo



Si tienes los ojos abiertos y el espíritu alerta, todos los sucesos de una vida son enriquecedores. Durante mis jóvenes años como partícipe del ciclismo, también volcado en actividades teatrales en plena juventud, tuve asimismo unos años de aprendizaje periodístico, de modo principal en lo deportivo. La conveniencia puede que me hiciera acercarme a los seres humanos en busca de los motores que les ayudaban a tomar impulsos. Bueno, pues, en mi camino de adolescente, encontré a Marino Ferrer, que tanta dedicación, tanto entusiasmo volcó en sus quehaceres deportivos. No llegó a ser una estrella mediática que traspasara amplios límites, pero siempre me pregunté si fue porque no podía más, por falta de aptitudes o porque simplemente no quiso; eligió tal vez ese término medio entre la dedicación deportiva y las obligaciones tanto familiares como laborales. Conozco muchos casos así. Y es que puede que lo

importante sea encontrarse a gusto con lo que se hace y que la ambición no sea el único motor de tu vida, que tu trabajo diario no sea tampoco una obligación impuesta, si esto fuera posible.

El último mes de junio nos acompañó en este espacio un ser humano entroncado en el deporte castellonense, José Martí, que supo combinar afición con dedicación no excluyente, abierto a otras tareas profesionales y familiares. Entonces, por el hilo del ovillo pude añadir en el censo a veintitantos seres humanos más, entre ellos David Higón, apellido que ahora escribo con hache a petición de los familiares; y Fernando García Blasco, que tuvo gran importancia en aquella Cultural Deportiva. Celebro igualmente que Vicente Folch, *Escape*, me recordara que de los tres *grandes* de entonces, ni Marino, ni tampoco Martí tienen en Castellón algún signo exterior que perpetúe su nombre, solamente Pedro Bombardó tiene una

Nació el 23 de julio de 1915, en Castellón.

Casado con Carmen Rodríguez Luis, con tres hijos, Mari Cruz, Marino y Enrique.

Falleció en Castellón, el 12 de septiembre de 1996.

Militante de la cultural deportiva y comerciante.

calle en su lugar de nacimiento, es decir, Mataró. Campeón de Salto de Altura a nivel nacional, Bombardó fue quien se trajo desde Barcelona los planos de Montjuic, que tanto aprovecharon para construir el primer y deslumbrante Estadio Castalia, en aquellos años 40.

LA VIDA

Hijo único de Marino Ferrer Espinosa y Pepa Claros Martí, nació Marino Ferrer Claros en Castellón el 23 de julio de 1915. En las Escuelas Pías, aprendió las primeras letras. Y en la academia que regentaban Ángel Alloza y Manuel Martínez recibió una amplia formación en temas mercantiles y de contabilidad con el objeto de que pronto pudiera incorporarse al negocio familiar, la destilería y el comercio de licores, vinos y aceites de la Sierra de Espadán, que mi generación hemos conocido y festejado en la calle Caballeros.

Cuando en 1932 se creó la Cultural Deportiva, con Manolo Sabater Gil-Traver de presidente y en su entorno un puñado de jóvenes con inquietudes por el deporte, Marino ya estaba allí, puesto que, el año siguiente, ya perviven los datos de su participación en los Campeonatos Sociales de Atletismo, que era la madre de la actividad deportiva. Pero en la Cultural pronto fueron apareciendo otras como el baloncesto, waterpolo y natación, la pesca, boxeo y también en algunos momentos, el incipiente eco del tenis de mesa.

Marino Ferrer, sin abandonar el trabajo familiar, fue un elemento activo y dinamizador de aquel movimiento deportivo, que hubo de truncarse cuando sobrevino la guerra civil, que lo situó por las comarcas del norte de Cataluña, durante los años de la contienda. Y tres más en los entornos de Figueres, cumpliendo el servicio militar.

TEJIDO CIUDADANO

En los periódicos de los años 30 y en Mediterráneo, a partir de 1942, el nombre de Marino Ferrer aparece en los comentarios deportivos, también como firmante de algunas crónicas, incluso como autor de algunos cuentos literarios, publicados en lo que nuestro periódico era entonces el *Diario de Castellón*. El cuento *Mi auto llora*, después *El legado*, conserva todavía una frescura sana y una intención didáctica, que algún día tendremos que rescatar.

Lo cierto es que Marino Ferrer formaba parte del tejido humano de Caste-

llón desde varios campos. En el deportivo, fue uno de los que promovieron la construcción del campo de la Cultural, en la avenida Valencia. En mi búsqueda por la hemeroteca, lo veo retratado en la especialidad del lanzamiento de peso, en los campeonatos de pentatlón y también como integrante del equipo de baloncesto de la Cultural, con Bombardó, Hospitaleche, García Blasco, y el entonces muy joven Vicente Folch.

LA POSGUERRA

Ya digo que Marino Ferrer asumió como nadie la misión de reconstruir la Cultural Deportiva, sus crónicas en *Mediterráneo* alentando a los jóvenes deportistas los firmaba como *Sprint* y cuando todo volvió a empezar, fue juez árbitro de la Vuelta a Pie a Castellón durante varias ediciones y presidente del Colegio de Jueces de Atletismo. Y abrió el libro de su vida privada: En 1944 contrajo matrimonio con quien era su novia desde hace varios años, algunos de ellos a través de la correspondencia epistolar, Carmen Rodríguez Luis, y con ella recluta-

ron a las muchachas castellonenses para el deporte, en colaboración con la Sección Femenina y Educación y Descanso, las instituciones que tan notable labor desarrollaron en los años de la posguerra. En épocas anteriores la participación femenina en el deporte era impensable.

Pero mientras tanto, el matrimonio tuvo también tres hijos, Mari Cruz, Marino y Enrique Luis, se entonaban cantos placenteros y llenos de alegría, es decir sonaba en la familia y en toda su actividad *El Himno de la Alegría*, ya que poco a poco los hijos crecieron y fueron naciendo los nietos, Glenda y Xema, Marino y Adrián, y Enrique. Así fue normal que Marino Ferrer Rodríguez, el hijo de nuestro Marino Ferrer, fuera campeón de España de Pesca Submarina, y en la familia se viviera con naturalidad el amor a lo deportivo desde la información a la práctica. Yo he conocido en este tiempo a los pequeños Marino y Adrián, compitiendo en la piscina con mis nietos.

Son círculos que, como un aro olímpico, se cierran en la actividad vital deportiva. ❖

PRÁCTICAS DEPORTIVAS

Era casi impensable ver a la mujer participar en competiciones deportivas antes de 1930. Solamente casos aislados han destacado en el panorama nacional, incluso mundial, aunque en disciplinas como el tenis y otras de poco riesgo físico; tampoco lo hacían en tareas directivas. Hasta que personas como Marino Ferrer, José Martí o Pedro Bombardó encontraron cauces para integrar a la mujer en el deporte, incluso recabando sus ideas y opiniones en aquellas reuniones de trabajo en las que la administración era reacia a autorizar por tratarse de personas tan singulares, en la que estaban juntos hombres y mujeres. Pero Marino Ferrer destacó como ágil negociador ante cualquier dificultad.